

Libros

14

TAO LIN, «AMERICAN»
PSICOFÁRMACO

Tao Lin (Virginia, 1983), amarlo u odiarlo. O las dos cosas, parece. Yo lo odié a la altura de su *Richard Yates* y, de verdad, no me gusta odiar a la gente. En especial si son escritores. Y la duda es si el exhibicionista polimorfo y perverso Lin es escritor o, apenas, alguien que escribe. Es decir: alguien que conoce los mecanismos primarios a la hora de combinar/ordenar una serie de caracteres, pero que no tiene un gran interés por eso que llamamos literatura.

Tampoco Lin parece muy entusiasmado por leer. Interrogado acerca de qué inspiró su séptimo y hasta ahora más celebrado y acaso más ambicioso libro, *Taipéi*, Lin respondió: «Nada». Y apenas amplió: «Tenía que hacer algo porque estaba sentado sin hacer nada. El motivo principal probablemente fue el de conseguir algo de dinero. Y el tema de la novela es aquello sobre lo que más sé. Así que no hubo ninguna inspiración en particular».

Y el poco inspirador tema de *Taipéi* son las idas y vueltas de un tal Paul, de veintiséis años, habitante de Nueva York, escritor. Una especie de sonambulismo zombi lo lleva a Las Vegas, al matrimonio y a otras camas, al Taiwán de sus ancestros, al que han retornado sus padres; también a la tienda de la esquina, a Ohio y a Toronto, a presentaciones de libros en Brooklyn rebotantes de autores cool, a la Costa Oeste, y a todos esos sitios que puedes alcanzar con la punta de tus dedos desde un teclado y una pantalla.

Con poca puntería

Taipéi es, de igual forma, compulsivamente confesional, solipsista, autobiográfica, pero como envuelta en una nube informática de diálogos robóticos y drogas para adormecer sentimientos. Así, Paul como todo un *American Psicofármaco*. Eso no le impide a Lin (se ve que algo le importa su entorno) lanzar con poca puntería algún dardo al fantasma de David Foster Wallace. Lo que no deja de ser triste pero sensible.

Porque –aclaremos que Lin no tiene el talento estilístico de un Samuel Beckett o un J. G. Ballard o un Don DeLillo o un Andy Warhol a la hora de lle-

nar el vacío absoluto – lo que distingue a *Taipéi* es el ocasional y contado momento en que Lin se despegaba de esa suerte de narcisista autocrítica y se muestra sentimental e inseguro redimiendo y enalteciendo más de una página y despegándola de una simple versión *new novel* del *nouveau roman*.

De algún modo es como si Lin dudase de traicionar la química de su precedente generacional Bret Easton Ellis (quien *tuiteó* que «Con *Taipéi* Tao Lin se convierte en el estilista en prosa más interesante de su generación», para agregar: «Lo que no significa que *Taipéi* no sea una novela aburrida»).

Todo esto para decir que *Taipéi* produce la satisfacción un tanto culposa de un Big Mac.

Alguien de 50 años

El final de *Taipéi* – con un Paul algo transfigurado y hasta un poco romántico y, las comillas son suyas, «agradecido de estar vivo» – ofrece esperanzas de que Lin crezca o que, por lo menos, se mueva en alguna dirección con algún objetivo más o menos preciso.

Mientras tanto y hasta entonces, ante los mejores momentos de *Taipéi* – que se lee como una buena primera

novela – cabe preguntarse qué habrá sentido alguien de cincuenta años (la edad de quien firma esta reseña), enfrentado en 1920 a la lectura de la muy juvenil y dislocada y debutante y signo de sus tiempos *A este lado del paraíso* de un Francis Scott Fitzgerald de veinticuatro años de edad.

¿Irritación? ¿Desconcierto? ¿Impaciencia?

Lo cierto es que, apenas un lustro después, Fitzgerald publicaba *El gran Gatsby*.

Y que todo – y no sólo su propia existencia – parecía inspirarle.

RODRIGO FRESÁN

TAIPÉI
TAO LIN

Narrativa
Trad. de
Marta
Alcaraz
Burguño
Alpha Decay,
2014. 21,90
euros ★★★



JAIME GARCÍA

«No sabría de qué
hablar con
Jonathan Franzen»

Tao Lin, «enfant terrible» de la Literatura 2.0, se gradúa con nota gracias a su nueva novela, «*Taipéi*». Ahora reniega de etiquetas y reivindica la filosofía de Schopenhauer y a Lydia Davis

Tao Lin (Nueva York, 1983) tituló *Eeeee Eee Eeee* su primer libro y llamó *Richard Yates* a una de sus novelas como homenaje al autor de *Revolutionary Road*. Ni rastro de complejos en este joven autor estadounidense de origen taiwanés que, sin pretenderlo, se ha convertido en el estandarte de eso que algunos denominan «Literatura Asperger» y que él se niega a definir porque sólo se trata de «escribir». Escribir en la época «post Web 2.0» y hacerlo con las herramientas que todos manejamos en el mundo virtual y que sólo algunos aceptan como válidas en la Literatura. Más allá de etiquetas y con Schopen-

hauer y Lydia Davis en el retrovisor, Tao Lin ha logrado graduarse con nota gracias a su nueva novela, *Taipéi*, un libro que refleja la ansiedad de la juventud por experimentar sin llegar a sentir.

¿Por qué escribió «*Taipéi*»?

Le puedo decir por qué es diferente. Se centra mucho en estados internos y usa un lenguaje poético. *Richard Yates* fue un experimento, usaba frases muy cortas o pensamientos y el estilo era directo y extremo. *Taipéi* se parece más a cómo empecé a escribir, es menos un experimento porque no uso lo que se podría llamar estilo, sino todo lo necesario para cumplir los plazos con mi editor.

¿Paul, el protagonista de «*Taipéi*», es su alter ego?

No. En absoluto. La mayoría de gente diría que sí, pero no me gusta pensar eso. Sólo pienso en él como un personaje. Ni siquiera sé cómo soy yo.

El libro no es autobiográfico.

Depende de la definición de autobiográfico. Usé mis recuerdos como material, pero no pensaba que tuviese que ser preciso. Siempre he sido muy tímido, por eso me uso a mí mismo como material en mis libros.

Paul y su chica, Erin, toman drogas para experimentar, pero no sienten nada. ¿Cree que esa sensación es común en los jóvenes de hoy? Eso le pasa a todo el mundo en cualquier momento, dependien-



LAS NUEVAS LETRAS de EE.UU. también las escriben autores como el dominicano Junot Díaz (arriba) y el novelista de origen taiwanés Tao Lin (a la izquierda), «el estilista más interesante de su generación», según Bret Easton Ellis (abajo)

Sí. Por lo que yo sé, siempre ha sido así, incluso en las críticas de hace veinte años.

¿Puede un autor cambiar su estilo por una mala crítica? Hasta cierto punto. Aunque ni siquiera sea consciente de ello, lo cambia un poco.

¿A usted le ha pasado? Sí, por cualquier reseña. Trato de que eso no me afecte, pero sé que me afectará sólo porque soy consciente de ello.

Hablemos ahora de las nuevas tecnologías, una herramienta con la que usted ha reconocido sentirse cómodo y que suele usar en sus libros. Ahora me siento menos cómodo, porque durante los dos años que estuve escribiendo este libro no presté atención a todo

lo nuevo y ahora todo parece más difícil. Parece que me he perdido algo.

¿Considera que son útiles para su trabajo? Son útiles si sabes usarlas.

Se lo digo porque hay escritores que piensan justo lo contrario. Jonathan Franzen ha llegado a decir que «Twitter está sobrevalorado». Lo que dice Franzen no tiene sentido. No sabría de qué hablar con alguien que ha dicho eso. Hay muchos argumentos en contra de quienes piensan así. El principal podría ser que si algo existe en el mundo y no estás obligado a usarlo, no puede ser bueno o malo. No piensan que siempre hay nuevas tecnologías, también dentro de



Las drogas

«Consumirlas nunca me ha ayudado a escribir mejor, sólo me ha motivado a hacerlo»

El cambio

«Si la escritura, o al menos la literatura o la ficción, quiere ser atemporal, debería usar las nuevas tecnologías»

180 años. Si la escritura, o al menos la literatura o la ficción, quiere ser atemporal, debería incluir esas herramientas.

Herramientas que están creando un nuevo lenguaje. Sí, y representa el cambio constante que siempre está ocurriendo.

El problema es que internet puede llegar a ser adictivo. También está obligando a que la gente tenga más control sobre su vida. Aunque todo vaya muy rápido, todavía puedo frenar y pensar sin tener cerca un ordenador. Mientras no estás atado físicamente al ordenador, todavía tienes esa opción.

INÉS MARTÍN RODRIGO

ABC

94 Edición Premios internacionales de periodismo

ABC CONVOCA SUS PREMIOS DE PERIODISMO

Cada uno de los premios estará dotado con 10.000 euros

do de la droga que tome. Si es una droga no psicodélica, si no es como el LSD, eso es lo que pasa. Aumenta la tolerancia y tienes que tomar cada vez más. **¿Qué le parece la idea de tomar drogas para escribir?**

Tomar drogas nunca me ha ayudado a escribir mejor, sólo me ha motivado a hacerlo. No creo que una persona que consuma drogas saque beneficio de ello, porque cualquiera que sea la motivación que consiga, le lleva al futuro. Y cuando llegue al futuro, será peor de lo que imaginó en el presente.

Más allá de las drogas, ¿cómo definiría su literatura?

No definiéndola.

¿No le gustan las etiquetas?

Simplemente intento no usarlas porque no tiene sentido.

¿Y qué me dice de las críticas?

¿Tampoco tienen sentido?

En los periódicos más importantes de EE.UU. ya no hay crítica. En la época en la que Kant escribió *Crítica de la razón pura*, la palabra crítica significaba analizar y ver cómo es un libro, qué conexiones hay en él. Eso nunca sucede en *The New York Times*. Ahora se trata de si es bueno o malo. Nunca verá palabras como «brillante» en una crítica o alguna cualidad.

Hemos pasado de la crítica a la mera descripción.

Sí. El libro es secundario.

¿Considera normal que haya escritores que teman a los críticos? Piense, por ejemplo, en la peculiar relación que mantuvo David Foster Wallace con Michiko Kakutani.

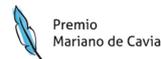


Premio Luca de Tena

Luca de Tena

Premio Luca de Tena

Para trayectorias periodísticas sobresalientes en la defensa de los valores que inspiran los principios fundacionales de ABC: rigor ético, exigencia literaria e independencia informativa. Instituido en 1929.



Premio Mariano de Cavia

Mariano de Cavia

Premio Mariano de Cavia

Para artículos o crónicas con firma o seudónimo habitual. Instituido en 1920.



Premio Mingote

Mingote

Premio Mingote

En esta edición se convoca exclusivamente para fotografías por haber sido premiado un dibujo, caricatura o chiste en la edición anterior. Instituido en 1966.

Presentación de trabajos:

Los trabajos presentados a los Premios Mariano de Cavia y Mingote, uno o dos por autor, deberán haber sido publicados entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 2013, ambos inclusive, en idioma español y en papel, no se admitirán trabajos que hayan sido publicados únicamente en soporte digital.

Presentación:

· Por correo postal: Envío de copia original de cada trabajo.
· Por correo electrónico: Envío de PDF o página escaneada del medio en que se publicó.

Los participantes deberán incluir en su presentación: nombre y apellido, domicilio, teléfono, correo electrónico, título del trabajo, medio y fecha de publicación.

Las candidaturas al Premio Luca de Tena podrán ser presentadas mediante propuesta razonada, por cualquier medio de comunicación, academia, centro cultural, institución o personalidad, o por el propio interesado.

Direcciones para envío de trabajos y candidaturas:

· Correo postal: Director de ABC. Juan Ignacio Luca de Tena, 7. 28027 Madrid.
· Correo electrónico: premiosperiodismo@abc.es

El plazo de presentación finalizará el día 30 de abril de 2014.

Jurado:

Procederá al examen y calificación de las obras y candidaturas presentadas atendiendo a su calidad periodística, a la oportunidad y tratamiento del tema y a sus bondades literarias en los trabajos presentados al Premio Mariano de Cavia; a su calidad artística en los que opten al Premio Mingote; y a la acreditación de los méritos en las propuestas para el Premio Luca de Tena.

Condiciones:

Los trabajos premiados podrán ser reproducidos por ABC bien entendido que esto no implicará ni exigirá la cesión o limitación de los derechos de propiedad sobre las obras a la editora del periódico.

Madrid, enero de 2014.